

4. Historia y ciencias sociales: América Latina

Kris E. Lane: *Pillaging the Empire. Piracy in the Americas, 1500–1750*. Armonk / New York / London: M.E. Sharpe 1998. XXIV, 237 páginas.

Nunca han dejado de despertar nuestra simpatía los libros de piratas. Cuando éramos niños nos sentíamos atraídos por ese mundo de aventuras y extraordinarias singladuras por los mares del Sur, y prueba de este interés es la publicación del libro de Kris Lane –profesor de historia en el William and Mary College de Williamsburg y autor de varios artículos anteriores sobre este tema¹–, que se edita dentro de una serie dirigida por Robert M. Levine titulada “Latin American Realities” donde también se ha dado cabida a libros como *Fighting Slavery in the Caribbean. The Life and Times of a British Family in Nineteenth-Century Havana* de Luis Martínez Fernández o el de Mónica Esti Rein titulado *Politics and Education in Argentina, 1946-1962*. Las distintas perspectivas desde las que se aborda el tema de la piratería nos recuerdan la reciente monografía de Hans Turley sobre el comportamiento sexual de los piratas o las destinadas a los famosos piratas Renato Beluche, Jean Laffite o al precursor de Drake, el desconocido Robert Reneger². Estas investiga-

ciones anteceden a obras de carácter más general como *Pirates and privateers of the Americas* de Davil Marley o *Perros, mendigos y otros malditos del mar* de Lucena Salmoral³. Sin embargo mención especial merece la aparición de un clásico del tema como ha sido *Bucaneros de América* de Exquemelin –publicado por primera vez en Amsterdam en 1678– y reeditado ahora por la editorial Valdemar, lo

York: New York University Presses 1999; Jane Lucas De Grumond: *Renate Beluche, Smuggler, Privateer, and Patriot, 1780-1860*. Baton Rouge: Louisiana State University Press 1983; Jack C Ramsay: *Jean Laffite: Prince of Pirates*. Austin: Eakin Press 1996. Reneger saqueó en 1545 de oro, plata y perlas San Salvador, fue el iniciador británico de estas prácticas, véase: Gordon Connell-Smith: “Roberto Reneger, precursor de Drake”. *Anuario de Estudios Americanos* VII (Sevilla, 1950) 73-93.

- ³ Davil F. Marley: *Pirates and privateers of the Americas*. Santa Barbara: ABC-CLIO 1994; Manuel Lucena Salmoral: *Piratas, bucaneros, filibusteros y corsarios en América: perros, mendigos y otros malditos del mar*. Madrid: MAPFRE 1992. Este tema cuenta con aportaciones valiosas como las de: Juan Juárez Moreno: *Corsarios y piratas en Veracruz y Campeche*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla 1972; Fernando Serrano Mangos: “Auge y represión de la piratería en el Caribe, 1650-1700”. *Mesoamérica* 6: 9 (Antigua, 1985) 91-103; John S Bromley: *Corsair and Navies, 1660-1760*. London, WV.: Hambledon Press 1987; Enrique Otero Lana: *Los corsarios españoles durante la decadencia de los Austrias: el corso español del Atlántico peninsular en el siglo XVII (1621-1697)*. Madrid: Editorial Naval 1992; Carlos E. Deive: *Tangomangos: contrabando y piratería en Santo Domingo, 1522-1606*. Santo Domingo: Fundación Cultural Dominicana 1996; David J. Starkey / E.S. van Eyck Heslinga / Jaap A. de Moor, (eds.): *Pirates and Privateers: New Perspectives on the War on Trade in the Eighteenth and Nineteenth Centuries*. Exeter: University of Exeter Press 1997.

¹ Entre sus artículos más interesantes destacamos: “Buccaneers and Coastal Defense in Late-Seventeenth-Century Quito: The Case of Barbacoas”. *Colonial Latin American Historical Review* 6:2 (Albuquerque, 1997) 143-173; existe traducción al español: “Los bucaneros y la defensa de la costa del Pacífico a fines del siglo XVII en Quito: el caso de las Barbacoas”. *Fronteras* 1:1 (Santa Fe de Bogotá, 1997) 119-145.

² Hans Turley: *Rum, Sodomy, and the Lash, Piracy, Sexuality, and Masculine Identity*. New

que demuestra que el tema sigue interesando a los lectores⁴.

Si dejamos de lado la visión romántica, misteriosa y aventurera que toda clase de bandidos del mar nos ha proporcionado a lo largo de la historia, el presente trabajo recoge con precisión y profundidad las diferentes etapas de la piratería, incluyendo todas sus diferentes versiones: corsarios, bucaneros, filibusteros, piratas y sus correrías durante dos siglos en el Atlántico fundamentalmente en el Caribe y en el mar del Sur (bahía de Panamá). A lo largo de seis capítulos se exponen todas las circunstancias que produjeron tan significativo comercio alternativo y se detiene con más tranquilidad en las fechorías de Oruç Barbarossa, Henry Morgan, William Dampier, Henry Avery y en dos mujeres como Anna Bonny y Mary Read. Para no perderse en esta atrayente isla misteriosa el autor incluye un glosario de términos, tablas de conversión monetarias, textos escogidos, mapas, dibujos, etc.,

El primero de los capítulos lo dedica a España y a los corsarios en el siglo XVI, a la competencia marítima en los mares —sobre todo en el Mediterráneo entre los mercaderes venecianos, genoveses y florentinos y posteriormente árabes—, para monopolizar el mercado de especias, marfil, pimientas y años después esclavos. Al mismo tiempo dibuja minuciosamente las incursiones de los primeros corsarios en el mar Caribe, especialmente la de los hermanos Barbarossa. Subraya la actividad contrabandista durante el periodo isabelino, en el que destacan las actividades de Drake, Hawkins y Oxenham, auténticos azotes de la marina española en el Caribe

y en las costas del Pacífico, empresas bendecidas y auspiciadas por la reina. La generalización de la piratería y el corso obligó a la corona española a impulsar la construcción de fortificaciones en las ciudades americanas más expuestas a estas incursiones, como fueron La Habana, Cartagena o Santo Domingo. El continuo ataque a los puertos estratégicos coloniales precipitó una política de defensa ejemplar en Hispanoamérica decorando el mapa del continente de fortificaciones en apariencia inexpugnables⁵.

La escasez de sal y los precios elevados que impuso a este producto el mercado de Setúbal dispararon los precios y también los ataques de los piratas holandeses en busca de este artículo de lujo. En la mitad del siglo XVI los barcos holandeses dominaban el mercado de salazones y el de granel en el Atlántico norte, particularmente las rutas que conectaban los puertos del Báltico con los españoles y portugueses. Los pequeños comerciantes de Amsterdam y Amberes llegaron a dominar los mercados europeos, gracias a lo que, según el autor, podríamos denominar “la clave del éxito”, es decir la combinación de la frugalidad, del ahorro, la disciplina y el calvinismo; la fórmula funcionó proporcionándoles la capacidad necesaria para introducirse en el Pacífico y luchar contra el potencial español y portugués.

En el capítulo cuarto describe la vida de los bucaneros del Caribe en el siglo XVII, concretamente en Port Royal, la actual Kingston, base principal de los bucaneros. La ciudad más importante de Jamaica contaba en 1658 con 4.500 residentes de origen europeo y aproximadamente 1.500 esclavos africanos y un gran

⁴ Alexandre O. Exquemelin: *Bucaneros en América*. Madrid: Valdemar 1999. Existen dos ediciones publicadas por Seix Barral en 1971 y por Historia 16 en 1988.

⁵ José Antonio Calderón Quijano: *Fortificaciones en Nueva España*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1953.

número de bucaneros que aplacaban su sed en las cerca de treinta tabernas del puerto que recibían nombres tan evocadores como *The Sign of the Mermaid*, *The Three Tunn* o *The Green Dragon*. Los botines saqueados eran notables y podían alcanzar en una incursión de 200.000 a 300.000 libras. Jamaica y Tortuga en 1663 tenían un censo de unos once capitanes bucaneros que abordaban prioritariamente fragatas y bergantines que se dirigían a los enclaves españoles de las costas del golfo de México.

En el capítulo quinto “Bucaneros del mar del Sur” el profesor Lane observa cómo se produce un desplazamiento de sus actividades desde el Caribe a la bahía de Panamá, en el Pacífico, debido al desarrollo de los negocios comerciales de los países europeos, no obstante este traslado del comercio ofrece inconvenientes para la administración española que tiene dificultades para controlar y perseguir el piraterío, las *razzias* son continuas retrayendo el comercio. Son los propios bucaneros, los que se deciden a combatir al monstruo que han creado, incontrolado y con excesivos tentáculos. El último capítulo se centra en la supresión de la piratería y la lenta desaparición de los piratas, que declina a partir de 1710.

Lane expresa la necesidad de más investigaciones sobre la piratería en la etapa colonial más temprana y de alejar este tema de la marginalidad histórica en la que actualmente está sumido. Parte de su hipótesis se basa en proponer a los piratas como actores de cambio en las políticas particulares de cada región y no como elementos extraños de su historia. La lectura de estas páginas nos acerca a un estudio denso, bien construido y uno de los mejores trabajos sobre piratería publicados hasta la fecha.

Izaskun Alvarez Cuartero

Bernd Schröter / Christian Büschges (eds.): *Beneméritos, aristócratas y empresarios. Identidades y estructuras sociales de las capas altas urbanas en América hispánica*. Frankfurt/M. / Madrid: Vervuert / Iberoamericana 1999. 315 páginas.

Elaborar una reseña en torno a una obra en la que se recogen las diversas y distintas aportaciones presentadas a un simposio (en torno a una quincena) supone un reto atrayente y complicado al mismo tiempo. Tratar de hacerlo, cuando la publicación se cierra con una reflexión documentada, profunda y atinada en torno a las líneas de fuerza que han ido aflorando a través de todas y cada una de esas aportaciones, comporta el riesgo de, o rayar en la osadía, o perderse en un esfuerzo reiterativo sin demasiado sentido. En todo caso, esta misma doble confesión de partida entiendo que es ya un buen primer paso en la andadura de esta reseña.

En contra de lo que puede ser habitual a la hora de publicar los resultados de un Congreso o Simposio, en este caso, la obra arranca de un evidente logro inicial: acierta a hacer compatible el necesario respeto a la diversidad y especificidad de cada una de las aportaciones, con la presencia oportuna de un doble esfuerzo orientado a poner de relieve aquellos elementos articuladores básicos que permiten entender todas las aportaciones como partes de un proyecto unitario. Es la función que se les reserva a la “Introducción” (Ch. Büschges) y a las “Reflexiones finales” (Ch. Büschges y Bernd Schröter) que sirven de marco al conjunto de la obra.

Estructuras sociales, elites, identidades y América hispánica son los cuatro ejes básicos sobre los que se teje la amplia reflexión que se contiene en estas páginas. La combinación de estos factores, su aplicación a situaciones distintas, o la propia

utilización de instrumentos analíticos y conceptuales no siempre coincidentes, dan como resultado un producto que supera, con creces, la riqueza y variedad de un panorama que, ya de inicio, cabía esperar complejo. La diversidad de los trabajos permite ahondar en un doble y amplio ámbito: el de los imprescindibles planteamientos teórico-metodológicos y el de las constataciones empírico-históricas. Es obvio que son estas últimas las que componen el eje central de la obra. Es igualmente cierto, sin embargo, que detrás de cada una de las aportaciones empíricas se percibe, de manera más implícita que expresa en la mayor parte de los casos, el basamento teórico sobre el que cada autor/autora sustenta su análisis.

De la confrontación de unos estudios con otros, de las coincidencias y divergencias, se va haciendo progresivamente patente la necesidad de perfilar conceptos e instrumentos metodológicos. Tal y como Christian Büschges y Bernd Schröter ponen acertadamente de manifiesto en la reflexión con que se cierra el volumen, va apareciendo, aquí y allá, una amplia gama de conceptos que, tratando de referirse a una realidad que se supone idéntica, parecen, sin embargo, desvelar opciones no del todo coincidentes: “elites”, “notables”, “oligarcas”, “clases”, “estamentos”, “grupos de interés”, “redes sociales”, etc. Se trata, sin duda, de algo que va más allá de lo simplemente curioso; nos estamos moviendo en el terreno de la diversidad de planteamientos, circunstancia que, en ocasiones, pone sobre el tapete debates de tanto calado como el que tiene que ver con la autonomía o no de los marcos mentales (Ch. Büschges). Y algo similar ocurre en el terreno de los planteamientos metodológicos. En este aspecto, la mayoría de los trabajos parte de la aceptación implícita de unos determinados marcos, por lo que se ahorra el esfuerzo de explicar cuáles

son los que sustentan su reflexión. De ahí que, en los casos en que se rompe esta inercia, el lector agradece la formulación expresa de los principios desde los que se parte. Puede ser el caso, por ejemplo, de la reflexión introductoria en torno a elites, objetivación del espacio y surgimiento del imaginario colectivo/identidad que plantean G. Cardozo y Arlene Urdaneta, o el que plantea F. Languette referido a mentalidades, representaciones y modelos culturales. Por otra parte, y en la medida en que la mayor parte de los trabajos parece decantarse por la validez del instrumento prosopográfico a la hora de entrar en el estudio de las “capas altas”, se nos antojan igualmente sugerentes aquellas propuestas que, ante las limitaciones que presenta esta vía más aceptada, tratan de articular instrumentos metodológicos más elaborados: “redes sociales” (M. Bertrand), “genealogías sociales” (F. Languette), etc.

Está de más señalar que la contrastación y verificación de estos modelos teóricos recae lógicamente en las constataciones empírico-históricas que componen el núcleo central de las quince aportaciones monográficas. A través de ellas se entra en la consideración de una amplia gama de vectores analíticos: localización geoeconómica de cada caso; concreción histórico-cronológica; grupos protagonistas; origen de éstos; factores y estrategias de cohesión, reproducción, permanencia y adaptación; objetivos y repercusiones; modelos culturales y sistemas de valores, etc. La distinta casuística geoeconómica nos sitúa ante la amplia diversidad de manifestaciones que adquieren las pautas identitarias. Situaciones y retos varían de un contexto a otro de la vasta América hispánica y varían, lógicamente, los modos de comportamiento que protagonizan las “capas altas”: modelos asentados de primera colonización (México, Perú...), modelos periféricos y de frontera (Nueva

Vizcaya, Montevideo, Buenos Aires, Santiago...), etc. Las concreciones cronológicas, por su parte, dibujan perfiles igualmente diferenciados entre las elites: no es lo mismo “crear” redes sociales e “inventar” los marcos identitarios correspondientes en la época de primera colonización que hacerlo en el contexto de la monarquía borbónica de la segunda mitad del siglo XVIII. Los estudios que se atienen a una diacronía más larga lo ponen claramente de manifiesto.

En virtud de estas y otras circunstancias se altera, igualmente, el cariz de los protagonistas que componen esas “capas altas”. Tipología social, soporte económico, procedencia, pertenencia étnica, etc., en dosis y disposición distinta según los casos, permiten ir configurando grupos-elites adaptados a cada momento y circunstancia. Los factores y estrategias de cohesión, fortalecimiento y reproducción, si bien es cierto que varían según los casos, parecen, sin embargo, participar de un fondo común (“Modelo Cultural”) de origen en la España nobiliar y que se difunde en el conjunto de la sociedad indiana desde la transmisión de un concreto sistema de valores (F. Langue). En efecto; estrategias sociales de ennoblecimiento, acceso a puestos en la administración y estrategias matrimoniales selectivas de carácter más o menos endogámico, habilitan complejos sistemas de reproducción de roles en torno a bases económicas, sociales y políticas. Coloreando y dando forma a todo este complejo mundo de comportamientos actúa aquel universo hidalgo excluyente que gira en torno a valores como “Casa”, “Familia”, “Linaje” y “Honor”, a los que, según momentos y circunstancias, se podrán agregar otros menos nobles y de cierto carácter interesadamente incluyente, tales como el compadrazgo o el clientelismo, o el mismo mestizaje (Paraguay). Raíces de largo aliento en el

tiempo y vinculadas a los sustratos nobiliarios de la metrópolis o de parte de ella (caso de Chile y los valores de una hidalguía universal vascongada, por ejemplo) y parámetros de comportamiento adaptados a las circunstancias de cada grupo y medio irán articulando todo un complejo sistema de estrategias y referentes.

La oferta no puede ser más amplia ni sugerente. Se me permitirá, en todo caso, hacer una doble acotación. La primera hace referencia a la que entendemos disimilar presencia en los trabajos del correspondiente bagaje teórico y conceptual. El volumen solventa la deficiencia con unas más que acertadas “Introducción” y “Reflexiones finales”. La segunda se centra en la conveniencia de hacer extensivo al resto de las aportaciones aquel criterio analítico de algunas de ellas, cuando, tratando de hacer un estudio de los comportamientos y elaboraciones identitarias de las elites, se esfuerzan por integrar también en su sistema explicativo los marcos sociales y los sistemas de valores hidalgos de la sociedad de partida: la de la metrópolis.

José Urrutikoetxea

Anthony Gill: *Rendering unto Caesar. The Catholic Church and the State in Latin America.* Chicago / London: The University of Chicago Press 1998. 270 páginas.

El profesor Anthony Gill, que enseña ciencias políticas en la Universidad de Washington, estudia en esta fascinante obra las relaciones entre la Iglesia católica y el Estado en América Latina, centrándose en responder a la pregunta de por qué algunos obispos, en algunos países, se opusieron abiertamente a los regímenes totalitarios y otros no.

Gill parte del reconocimiento de que en los Estados Unidos la separación constitucional entre Estado e Iglesia no implica que estos organismos se desenvuelvan ignorándose mutuamente. Pero enseguida señala que la interrelación entre religión y política es más destacada en América Latina, donde la separación entre Iglesia y Estado resulta por demás ambigua. La Iglesia puede gozar de cierta autonomía, por un lado, y recibir subvenciones del Estado o mantener algunos privilegios; pero, por otro lado, puede también aportar los hombres y mujeres que levanten y mantengan la resistencia más fuerte a los abusos del Estado.

Gill señala que tradicionalmente la Iglesia católica en América Latina ha mantenido relaciones especiales con las elites antidemocráticas en cada país, y ha utilizado su autoridad espiritual para legitimar el rol represivo de éstas en la defensa del statu quo. Generalmente la norma ha sido que tanto los obispos como los clérigos se han acomodado a la elite política conservadora. Esa situación comenzó a cambiar a mediados de la década de los 60, primero en Brasil y luego en otros países, donde algunos obispos cumplieron un rol de oposición activa a las brutales acciones de regímenes totalitarios.

El plan de la obra de Gill empieza con la sistematización del desarrollo histórico, en la que el autor explica, por un lado, el proceso de cristianización europea de América, entre 1493 y principios de 1800, y por otro, la nueva cristianización, que abarca desde 1800 hasta 1950 aproximadamente.

En el primer período, en América Latina la Iglesia católica y el Gobierno secular estuvieron profundamente interrelacionados, de tal manera que incluso la iglesia funcionó como una parte integrante del aparato del Estado. Gill indica que la Iglesia católica se encargó de difundir

un mensaje ideológico orientado a pacificar a las poblaciones indígenas, y a justificar moralmente y legitimar los objetivos económicos y políticos de los conquistadores. Esto no garantizó que la Iglesia y el Estado vivieran sin conflictos. Cuando algunos religiosos, como Fray Bartolomé de Las Casas en Chiapas, Juan de Zumárraga en Ciudad de México, y Antonio de Valdivieso, en Nicaragua constataron que los privilegios de los gobernantes seculares se obtenían en base a la sobreexplotación de los indígenas, denunciaron enérgicamente esta situación y exigieron a la Corona española, entre 1542 y 1568, un mejor trato para los indígenas. No tuvieron demasiado éxito en sus esfuerzos.

Al analizar el segundo período, de la independencia y la nueva cristianización, Gill explica cómo un sector importante de los sacerdotes en América Latina abrazó la causa de la independencia, en tanto que la mayoría de los obispos, naturalmente, apoyó la continuación de la dominación española. Esto se explica porque los obispos eran reclutados “en la madre patria” entre las familias allegadas al poder dominante.

Más tarde, después de la independencia política de los países latinoamericanos respecto a España, los obispos, con cierta capacidad de adaptación, pese a haber apoyado a la corona española aceptaron a los nuevos gobernantes, a quienes les exigían respetar el derecho del Patronato acordado entre los Reyes de España y el Papa.

Sin embargo, aun en la nueva situación, la tradicional influencia de la Iglesia católica en las poblaciones fue un obstáculo para la consolidación política de los nuevos regímenes latinoamericanos, independizados de España. Con abundantes pruebas literarias el autor demuestra cómo la jerarquía católica continuó con su simpatía y apoyo a la causa realista colonial.

Apoyándose en los estudios de diversos autores, Gill sostiene que, contrariamente a los obispos, los clérigos locales por lo general apoyaron la causa patriótica. Los sacerdotes eran más sensibles al sufrimiento del pueblo. Esto influyó en que deliberadamente la jerarquía católica generara un vacío de liderazgo en las parroquias locales o regionales. Analiza también las variantes del Derecho de Patronato en los periodos pre y post-independencia, así como en la época más reciente. La Iglesia católica insistió permanentemente en obtener más privilegios para actuar como religión oficial del Estado. Esta postura “utilitaria” no fue aceptada por las elites liberales, que en las flamantes repúblicas latinoamericanas optaron por expropiar las tierras y otras propiedades a la Iglesia y reducir sus prerrogativas. Siguiendo este criterio, los gobiernos liberales impulsaron la secularización de los cementerios y crearon el matrimonio civil, ocasionando reacciones fuertes de los obispos, quienes amenazaron con excomulgar a los liberales.

El llamado Concilio Vaticano Segundo, entre 1962 y 1965 influyó decisivamente en el cambio de actitud de muchos obispos y sacerdotes, que según el autor se abrieron a posiciones políticas progresistas y en algunos casos revolucionarias. Gill reconoce que ya en los años 50 hubo demandas de los obispos en Brasil, Chile y El Salvador orientadas a lograr la reforma agraria y la justicia social.

La Segunda Conferencia de Obispos Latinoamericanos en Medellín (1968), CELAM II, fue otro evento dinamizador que trató de aplicar las perspectivas teológicas por la justicia y la liberación aprobadas en el Concilio Vaticano II a la realidad latinoamericana. En este evento de Medellín los Obispos progresistas de Brasil y Chile dominaron la Conferencia y opacaron las posturas de los obispos conserva-

dores de Argentina y Paraguay. Gill destaca las posiciones de los obispos Helder Cámara de Brasil y Raúl Silva Henríquez, de Chile, quienes mantuvieron su actuación política en favor de los sectores populares oprimidos. Al final CELAM II aprobó su llamado a la opción preferencial por los pobres, quienes según la pertinente interpretación tienen un lugar especial dentro de la doctrina católica. Gill analiza más adelante la influencia del método marxista de interpretación social, así como de la “teoría de la dependencia” en el desarrollo de la teología de la liberación en América Latina.

En los siguientes capítulos hay descripciones muy acertadas de la creciente presencia de las iglesias protestantes y evangélicas en América Latina, después de la segunda guerra mundial, así como los esfuerzos competidores con la Iglesia católica, que se muestran gráficamente en varias tablas estadísticas. Gill confronta aquí las experiencias de los obispos pro-autoritarios de Argentina, Bolivia, Guatemala, Honduras, Paraguay, Uruguay con los obispos anti-autoritarios de Brasil, Chile, Ecuador, El Salvador, Nicaragua y Panamá. La descripción como anti-autoritarios se basa en que en esos países los obispos se mostraron más abiertos a las posturas progresistas frente a temas como pobreza, represión, reformas internas y proselitismo protestante.

En los dos últimos capítulos de la obra, Gill estudia la acción de las iglesias católicas, particularmente de los obispos, en Chile y Argentina, destacando sus diferencias. Señala que en Chile hubo obispos que criticaron abiertamente al régimen de Pinochet y se opusieron a la persecución de los clérigos. Por su parte los obispos argentinos ignoraron los abusos y violaciones a los derechos humanos de los militares, y aun participaron activamente en el gobierno dictatorial.

Al final de la obra Gill comenta los límites institucionales del catolicismo progresista en América Latina, que es empujado por los pobres de la doctrina de la opción a la práctica de una nueva evangelización que frene el avance de las comunidades religiosas protestantes, vistas como rivales antes que como asociados en la vivencia del cristianismo. La obra es, pues, un modelo de aplicación de recursos de las ciencias sociales al campo de la historia eclesiástica, escrita con un rigor científico propio de expertos muy calificados.

Esteban Cuya

Michael Zeuske / Ulrike Schmieder (eds.): *Regiones europeas y Latinoamérica: siglo XVIII y XIX*. Madrid / Frankfurt/M.: Iberoamericana / Vervuert 1999. 428 páginas.

Bajo el título *Regiones europeas y Latinoamérica: siglo XVIII y XIX*, Michael Zeuske y Ulrike Schmieder han publicado veinte trabajos, agrupados en tres secciones, a través de las cuales presentan diferentes aspectos de las relaciones entre algunas regiones europeas –alemanas fundamentalmente– y Latinoamérica en los siglos XVIII y XIX (El Salvador, Nicaragua, Guatemala, México, Costa Rica, Cuba, Venezuela, Colombia, Brasil, Argentina y Uruguay). Los editores advierten que utilizan el término región a partir de su significado funcional, por el cual una región está definida por estructuras geográfico-naturales que originaron una región histórica de producción para el mercado americano.

Aspectos tan diferentes como la economía, el comercio, la minería, la ciencia, la tecnología, la prensa, las mentalidades, la cultura y las actividades desarrolladas por los alemanes asentados en América

Latina constituyen los temas centrales del libro. La primera sección, “Las relaciones económicas entre regiones de ambos continentes, el comercio y sus agentes, la vida social de las mercancías coloniales, sobre todo en Europa Central y Alemania”, es la más amplia. Contiene nueve artículos a cargo de Michael Zeuske, Walther L. Bernecker, Max Zeuske, Jörg Ludwig, Vera Weiler, Germán Cardozo Galué, Antonio García-Baquero, Brígida von Mentz y Mervin F. Lang, en los que se analiza la estructura del comercio con América; el intercambio de mercancías entre algunas regiones alemanas y algunas regiones de países americanos como México, Venezuela y Colombia; la repercusión que tuvo el comercio con Ultramar en el desarrollo de la producción y el proceso de industrialización; la distribución de las mercancías y la creación de redes y estructuras comerciales; así como el surgimiento de nuevas industrias que tenían como fin la reelaboración de las mercancías procedentes del continente americano.

Una segunda sección titulada “La imagen de Latinoamérica en la ciencia y la prensa de los países europeos y la imagen de Europa en Latinoamérica” introduce al lector en el campo de las mentalidades, en la creación de imágenes e imaginarios que los pueblos crean de ellos mismos y de los otros como respuesta de las relaciones y de las imágenes que llegan a América y a Europa a través de los migrantes, de los viajeros y de la prensa. En este apartado también están presentes estudios sobre bibliotecas y libros que permiten indagar en la recepción de las ideas europeas en América, y en concreto en El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. La influencia de las ideas y de la ciencia procedentes de Europa en la formulación de las identidades americanas es un tema que se va haciendo cada vez más presente en los estudios americanistas. La impor-

tancia de este hecho en la creación de los Estados nacionales y en el diseño de la nación es objeto de uno de los trabajos. Contribuyen a esta sección Ulrike Schmieder, Débora Bendocchi Alves, Iván Molina Jiménez, Gustavo Palma Murga y Alejandro Zorzín.

La tercera sección del libro, “Europeos (sobre todo alemanes) en América Latina y sus relaciones con Europa. Aspectos biográficos y prosopográficos”, está compuesta por los trabajos de Bernd Schröter, Achim Domnick, Fe Iglesias García, Orlando García Martínez, Hernán Venegas Delgado y Arturo Ariel Bentancur. Algunos de los estudios aquí contenidos utilizan la prosopografía o “biografía colectiva” para la reconstrucción de familias, empresas o grupos socio-profesionales cuyas actividades económicas les permitieron acceder a otras posiciones de poder y control político y social. Este tipo de estudios y metodología, relativamente nuevos, que se ocupan de la reconstitución de una o de un grupo de familias permite no sólo estudiar las actividades económicas de dichas familias, sino también ver hasta qué punto tuvieron un carácter polivalente, al combinar tenencia de la tierra con intereses comerciales, negocios en banca, etc., aunque no haya sido el enfoque de los trabajos que aquí comentamos. El estudio de los mecanismos que un grupo utiliza para consolidarse como grupo dominante se presenta junto al análisis de otros grupos que nunca adquirieron un poder económico fuerte ni alcanzaron una presencia notoria en la sociedad y la cultura del país. El interés de algunos de estos artículos habría aumentado si se hubieran tenido en cuenta estudios existentes sobre otras colectividades de migrantes o grupos empresariales; su conocimiento y comparación aportaría mayor riqueza a algunos de estos trabajos.

A pesar de la amplitud de los temas tratados, los editores logran presentar un

universo amplio y diverso de las relaciones entre regiones alemanas e Iberoamérica, yendo más allá de las estrictamente económicas y políticas, a las que habitualmente se ciñen este tipo de estudios. Creemos que la inclusión de otros planteamientos y puntos de análisis sobre las consecuencias del contacto y de las relaciones entre Europa y América es uno de los mayores logros del libro reseñado.

Consuelo Naranjo Orovio

Marc Edelman: *Peasants against Globalization – Rural Social Movements in Costa Rica*. Stanford: Stanford University Press 1999. 308 páginas.

En medio de cientos de libros de investigación social, esta investigación de un período limitado en un país pequeño destaca por dos rasgos distintivos. Raras veces se encuentra una reflexión metodológica tan rica sobre la investigación social en general, y sobre el rol del investigador en particular, como en este libro. Si el libro del norteamericano Marc Edelman consistiera en nada más que el relato de sus relaciones como militante del movimiento solidario y como investigador social con “el movimiento” campesino costarricense, ya valdría la pena leerlo. La historia de los diferentes estadios de entrada del autor al mundo de las organizaciones campesinas son a la vez las etapas de la diferenciación de su visión de este mundo y, por lo tanto, del distanciamiento de su enfoque. Llama la atención la aparente sinceridad y lucidez con que el autor describe, en el largo capítulo introductorio, este proceso de búsqueda de una identidad del investigador entre los peligros de la “sobreidentificación” y la objetividad quimérica postulada por una ciencia social positivista.

Con el mismo ánimo crítico y autocrítico, el autor se lanza al análisis de las organizaciones campesinas en el contexto de la emergente economía global y ultraliberal que ha irrumpido en Costa Rica como en el resto de América Latina y que no sólo cambió radicalmente las economías campesinas sino también los parámetros de su vida diaria y de sus métodos de lucha organizada. Edelman no duda en señalar los errores y deficiencias de los líderes campesinos, pero al mismo tiempo los analiza en el contexto de las transformaciones socio-económicas y las presiones que acumularon sobre las organizaciones campesinas. Cuando bajaron los ingresos naturales de los campesinos, el dinero que se pudo obtener a través de programas de desarrollo gestionados a través de las organizaciones campesinas y aún a través de las ONG resultó de importancia estratégica para los campesinos, pero al mismo tiempo una fuente de corrupción y de líos internos. Sin embargo, allí tampoco el análisis de Edelman está en blanco y negro. En medio de las transformaciones dramáticas de los contenidos y métodos de la lucha social campesina, no pocos activistas han sabido adaptarse a nuevas exigencias y métodos de trabajo sin traicionar sus últimas metas. La indudable baja en militancia no necesariamente se traduce en claudicación. Muchos campesinos han tenido que pasar por un duro proceso de autocalificación que, entre otras cosas, ha producido un nuevo nivel de autoestima y de capacidad negociadora. A pesar de todo, concluye el autor, el campesinado ha sobrevivido y aprendido a manejar sus asuntos en un entorno radicalmente cambiado, “pese a todos los economistas que los rodean.”

Las conclusiones de Edelman sobre los procesos transformatorios en el campesinado costarricense no son tajantes, sino tentativos y exploratorios como toda

la investigación. Se trata de un libro exigente, lleno de detalles narrativos, seguidos al pie de análisis y conclusiones provisionarias que ya en un próximo capítulo pueden estar expuestas a nuevas pruebas. Precisamente en este método experimental de hacer análisis entre los campos de la teoría general y la observación participativa radica el valor especial de este extraordinario libro.

Rainer Huhle

Adriana Méndez Rodenas: *Gender and Nationalism in Colonial Cuba. The Travels of Santa Cruz y Montalvo, Condesa de Merlin.* Nashville / London: Vanderbilt University Press 1998. 317 páginas.

La autora del libro reseñado dedica su atención a una de las personalidades femeninas más importantes del siglo XIX cubano, la condesa de Merlin. María de las Mercedes Santa Cruz y Montalvo procedía de una rica y culta familia cubana, y compartió el destino de gran parte de los criollos de principios del siglo XIX. A la edad de trece años abandonó la isla, viviendo después en Madrid. Durante su estancia allí conoció a destacados representantes de la cultura española, entre otros a Meléndez Valdés y a Goya. En ese tiempo estudiaba, dedicándose también a la música. En 1809 contrajo matrimonio con el general francés Cristóbal Antonio Merlin, y en 1812 le acompañó a Francia. En París entabló relaciones de amistad en el mundo de los escritores, compositores y otros representantes de la cultura europea. George Sand, Ferenc Liszt y Alfred Musset influyeron en la cantante que, durante las décadas siguientes, visitó los centros de la vida cultural en Gran Bretaña, Suiza, Italia y diferentes partes de Alemania. En 1840 visitó Nueva York, aprovechando su

estancia allí para un viaje a La Habana. Durante ese breve periodo se presentó al público cubano como cantante, publicándolo después de su regreso a París –donde pasaría el resto de su vida– el libro *Viaje a La Habana*.

Adriana Méndez Rodenas analiza ante todo esta obra de la condesa de Merlin (la compara con el famoso libro de Alejandro Humboldt), expresando la opinión de que fue la femineidad la que tuvo gran importancia en la formación de las ideas de esta mujer excepcional en la esfera del pensamiento nacional. A pesar de que considero esta idea como pionera y muy interesante, a mí me parece que –en lo que toca a “lo nacional”– en la obra de la condesa de Merlin desempeñó el papel más importante la experiencia francesa de la autora de *Viaje a La Habana*. No es, seguramente, casual que también José Antonio Saco formulase la idea de “la cubanidad” durante su estancia en Francia, lugar que representaba la meta de los emigrados de países multinacionales, cuyas naciones oprimidas buscaron –en sus portavoces– asilo en Francia ante la persecución de las naciones gobernantes. Tomando en cuenta las estrechas relaciones en Francia entre la condesa de Merlin y José Antonio Saco (la autora del libro reseñado las menciona repetidamente), hay que suponer que Saco al menos influyó en la conciencia nacional de la Condesa, que vivió gran parte de su vida fuera de Cuba admirando la cultura europea. En este contexto es sumamente importante la postura de la Condesa ante la esclavitud, que Méndez Rodenas estudia analizando la carta de la Condesa publicada originalmente en *Revue des Deux Mondes*. Méndez Rodenas compara diferentes versiones de la carta, valorándola como aporte a la discusión sobre la esclavitud en la sociedad criolla cubana. No hay ninguna duda de que fue enorme el papel de José Antonio Saco en esta dis-

cusión, y el análisis perfecto que hace Méndez de las opiniones de Merlin no muestra solamente la influencia de las ideas de Saco en ellas, sino también la capacidad de la Condesa para formular y reformular sus propias posturas.

Esto es, a mi modo de ver, también el gran mérito de Adriana Méndez Rodenas. Intentando presentar a Merlin como la primera escritora e historiadora cubana, presenta en realidad el alto nivel de la cultura y del pensamiento en la colonia durante el segundo cuarto del siglo XIX. Merlin participó en las discusiones de los representantes más renombrados de la capa criolla cubana, aportando al desarrollo de la cultura cubana no solamente en la dimensión “genérica” sino, ante todo, en el sentido de la formulación precisa de las opiniones relevantes acerca de los problemas que interesaban a la capa culta en la colonia. El libro de Méndez Rodenas, de este modo, no es solamente un estudio profundo sobre la representante del pensamiento femenino cubano sino, ante todo, sobre la sociedad cubana de los años treinta y cuarenta en la Isla.

Josef Opatrn

Alan Dye: *Cuban Sugar in the Age of Mass Production. Technology and the Economics of the Sugar Central, 1899-1929*. Stanford, California: Stanford University Press 1998. XIII, 344 páginas.

El autor de esta obra, profesor de economía en el Barnard College, aborda en ella diversas cuestiones relativas a la modernización de la industria azucarera en Cuba desde el final de la guerra de la independencia hasta llegar al *boom* azucarero, que alcanza su cenit en los años veinte del recién concluido siglo XX.

Señala, como rasgos definitorios de esa modernización, cambios técnicos caracterizados por la difusión de la producción en masa y por la adopción de grandes factorías centrales, que, a su vez, llevaban aparejadas nuevas formas de organización y gestión de empresas. Subraya, igualmente, que estas transformaciones en la producción azucarera cubana fueron impulsadas por la llegada de cuantioso capital norteamericano; y trajeron profundos cambios socio-económicos e institucionales. A diferencia de otros autores, que los consideran efecto de la acción política, Alan Dye los identifica como resultado de los factores económicos derivados de la tecnología impuesta por la producción en masa. En este supuesto, piensa el autor, en una de sus conclusiones, que estos elementos subyacentes en la economía cubana del primer tercio del siglo XX, entre los que destaca el creciente latifundio azucarero, sirvieron de cimiento a la revolución cubana.

Con este estudio, que parte de las investigaciones iniciadas para la obtención del grado de Doctor en la Universidad de Illinois, Alan Dye se propone aplicar a Cuba los instrumentos de análisis asociados a la "new economic history". En consecuencia, adopta, como criterios de trabajo, además de la metodología histórica tradicional, el recurso a la teoría económica y a los métodos cuantitativos.

Armado con este instrumental metodológico y apoyado en las susodichas hipótesis de trabajo, el autor pasa a exponer las distintas fases que jalonan el proceso de cambios tecnológicos, organizativos y administrativos introducidos en la industria azucarera de Cuba a lo largo del período acotado. Hace otro tanto con los elementos que configuran cada una de ellas.

Pone los fenómenos de cambio apuntados en relación con la ola de innovaciones en los procesos industriales aparecidas

a finales del siglo XIX, e impulsadas por los cambios tecnológicos derivados de la segunda revolución industrial, y que tuvieron especial incidencia en Europa y en los Estados Unidos. Estas innovaciones llevaron a profundas transformaciones en la dimensión y estructura de las empresas industriales, acompañadas con nuevos métodos en la organización y gestión de las factorías. Advierte, no obstante, que la modernización de la industria del azúcar de caña en general, y la de Cuba en particular, siguió un curso cronológico diferente, un tanto más tardío.

Lo atribuye a las características propias de su materia prima, la caña de azúcar. Resulta que la moderna tecnología de la producción de azúcar, que surge en Europa a partir de 1880, en concomitancia con las innovaciones en la industria química, fue aplicada en primera instancia a la extraída de la remolacha. Pero esta nueva tecnología no podía ser aplicada a la elaboración de azúcar extraída de la caña de azúcar en los países más avanzados industrial y tecnológicamente, carentes de esa materia prima. Esto era así porque el valor económico de la misma se deterioraba rápidamente si no era procesada de inmediato en las proximidades de los lugares de extracción.

De todos modos, la aplicación de la nueva tecnología no tardó en difundirse en los países productores de caña de azúcar. En Cuba, los efectos se hicieron esperar algún tiempo más a causa de las convulsiones políticas y sociales provocadas por los movimientos independentistas, que afectaron a la Gran Antilla en ese período final del siglo XIX. Esta situación hizo que su producción azucarera se estancara y disminuyera justo cuando los avances técnicos en Europa impulsaban la producción azucarera procedente de la remolacha, que comenzaba a desafiar a los grandes productores del azúcar de caña. Dye señala

que la recuperación de la industria azucarera cubana es ya un hecho consumado en 1913, a caballo de la modernización, técnica, de organización y de gestión, de sus empresas. Por esas fechas, su producción llegaba al 30% de toda la producción mundial de azúcar de caña; superaba el 20% de la producción mundial de todo el azúcar; y abastecía el mercado norteamericano con un 60% de su consumo de azúcar. Como contrapartida, advierte que Cuba se convirtió en un importante cliente para ciertos sectores de la industria estadounidense, relacionados directa o indirectamente con la industria azucarera. Por ejemplo, la isla antillana absorbía dos tercios de la exportación USA de maquinaria para la industria azucarera. Hace constar que, en los años veinte, Cuba fue el principal cliente de los Estados Unidos en la adquisición de vagones de trenes de mercancías y el segundo en cuanto a la importación de raíles. Estos últimos datos son, a juicio del autor, síntomas claros de una “extensive private railroad construction on the island” (p. 2), relacionada evidentemente con las distintas fases de la producción azucarera: transporte de la materia prima de los campos a las fábricas, y del producto final de éstas a los puertos de embarque para su exportación.

Entre los factores, que contribuyeron a esta nueva etapa expansiva de la industria azucarera cubana, suelen colocarse en lugar destacado las inversiones financieras y las aportaciones tecnológicas norteamericanas. Aserto que A. Dye procura matizar en parte, cuando sostiene que “Cuba had obtained and held preeminence in the world sugar industry largely on the basis of domestic capital and expertise long before North American investors began to cast their eyes in Cuba’s direction” (p. 3).

En este sentido, aunque el tema principal del libro está centrado en el período

transcurrido desde la independencia cubana, al concluir el siglo XIX, hasta el final de los años veinte de la siguiente centuria, Dye dedica una buena parte del segundo capítulo (pp. 24-66) a ponernos en antecedentes sobre la evolución de la economía del azúcar en Cuba durante la etapa colonial.

En sucesivos capítulos, la presente obra ofrece un detallado análisis de otros factores que configuran y caracterizan los años que el autor denomina en castellano de las “Vacas Gordas”: la producción en masa y la industria del azúcar; coordinación y economías de escala; expansión de los ingenios centrales; diversidad y desequilibrio regionales; obstáculos a la expansión; la alternativa técnica y la modernización de la industria azucarera. Y un capítulo final, donde formula una serie de conclusiones generales, como síntesis de su estudio. Algunos de estos capítulos, concretamente el sexto y el séptimo, ya habían sido publicados previamente en revistas científicas de economía, la *Journal of Economic History* y la *Explorations in Economic History*.

Veintiocho tablas y treinta y dos gráficas, repartidas por sus páginas ilustran la línea argumental de su exposición. Completan el aparato crítico una breve descripción de las fuentes utilizadas, con especial referencia a los fondos documentales de la “Braga Brothers Collection” de la Universidad de Florida, en Gainesville, y a las publicaciones cubanas de la Secretaría de Agricultura, Comercio y Trabajo y de la Secretaría de Hacienda para el comercio del azúcar. Siguen numerosas y sustanciosas notas, que coloca en páginas separadas al final del texto expositivo; y una bien seleccionada bibliografía, cuyo conocimiento queda reflejado en las referidas notas. Un índice final de materias y nombres facilita la consulta de las cuestiones desarrolladas en una obra, que es de gran

utilidad para cuantos deseen aproximarse al tema siempre apasionante de la industria azucarera cubana, que ha marcado los destinos históricos de la perla de las Antillas en los dos últimos siglos de su existencia.

Luis Álvarez Gutiérrez

Rafael Sevilla / Christian von Haldenwang / Eduardo Pizarro (eds.): *Kolumbien – Land der Einsamkeit?* Unkel/ R. / Bad Honnef: Horlemann (Edition Länderseminare) 1999. 317 páginas.

Estoy escribiendo esta reseña poco después de que dos sicarios intentaran matar a Eduardo Pizarro. El politólogo ya dejó el país, aumentando la lista de intelectuales obligados a vivir en el exilio. Como director del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Nacional de Bogotá (Iepri), Eduardo Pizarro fue una pieza clave en la organización del sexto seminario de la ya establecida serie *Länderseminare des Instituts für wissenschaftliche Zusammenarbeit mit Entwicklungsländern (IWZE)*, de Tübingen. La presente colección de ensayos es el fruto de este “diálogo pluridisciplinar e intercultural sobre Colombia”, dedicado precisamente “a todas las colombianas y a todos los colombianos quienes, en su trabajo por los derechos humanos y formas democráticas de la convivencia, se han vuelto víctimas de la violencia”.

Como en toda antología de textos que abarca, como en nuestro caso, la cultura, la política, la economía así como el campo de “la violencia y el derecho” de un país, es fácil encontrar informaciones y consideraciones novedosas y estimulantes. En este sentido, puede contribuir a reducir la “soledad” de Colombia, sinónimo, para los editores, de la incompreensión reinante

sobre el país. Incluye contribuciones muy valiosas sobre los cambios y las continuidades del sistema político y económico en los últimos años. Pero el resultado final resulta un tanto desequilibrado. Veamos.

El hecho de que coexistan enfoques “micro” (como el ensayo de Álvaro Molina sobre los artistas contemporáneos Nadín Espina y Carlos Salas) y “macro” (como la ponorámica de Gerhard Drejonka sobre la política exterior colombiana en el siglo xx) es enriquecedor. Pero, qué lástima que los editores hagan hincapié en la importancia de la “cultura” para una comprensión más profunda del país para después dedicarle ¡menos del diez por ciento del espacio total! (El buen artículo de María Teresa Herrán sobre la concentración de los medios de información en pocas manos y de su dudoso papel durante el gobierno de Ernesto Samper pertenecería más bien al bloque político-económico). En sus anotaciones un tanto impresionistas, Juan Gustavo Cobo Borda menciona toda una serie de temas dignos de ser explorados en profundidad: el papel de la historiografía en el rescate de episodios silenciados para la memoria colectiva, el “tejido de solidaridad emocional” creado por la música, la danza, la poesía y el teatro, el hecho de que la cultura dejara de ser propiedad de una elite o una “vía de ascenso social bajo el signo de la conformidad”.

Lo que encontramos descrito y analizado con lujo de detalles por varios autores son los mecanismos de la apertura neoliberal, supuestamente inevitable, para la que a menudo prefieren el eufemismo de “ajuste”. Sin duda, este fenómeno ha sido crucial en la historia reciente de todo el continente, y es bien valioso darse cuenta de sus idiosincrasias en Colombia. Christian von Haldenwang demuestra que este proceso ya empezó en 1983. Debido a un consenso amplio dentro de las elites y a

una relativa independencia frente al FMI, los cambios fueron graduales en los años 80, lo que contribuyó a que Colombia lograra las más altas tasas de crecimiento en Suramérica, en lo que para casi todos sus vecinos se conoce como la “década perdida”. Rainer Dombois, partiendo de varios estudios de caso sobre las industrias automovilística y textil, analiza cómo los procesos de modernización empresarial lograron debilitar aún más a los sindicatos ya tradicionalmente flojos, fragmentados, autoritarios y con “poca capacidad para el aprendizaje y enfoque estratégicos”. Unas relaciones de trabajo antagónicas estarían en declive a favor, en muchos casos, de una relación neopaternalista. No olvida mencionar que el conflicto armado tiende a perpetuar este callejón sin salida.

Tampoco Thomas Fischer critica la apertura en sí, sino meramente su carácter “apresurado” en 1990/91, bajo el presidente César Gaviria. No se habrían logrado establecer “condiciones propicias para la inversión”. Al final, apunta al hecho de la política económica del gobierno de Andrés Pastrana, cuyas medidas de ajuste clásicas (recortes en los gastos del Estado, aumento de los impuestos indirectos), aunque en parte debidas al desastre de las finanzas públicas heredadas por Ernesto Samper, obviamente es un obstáculo más para lograr un acuerdo en las negociaciones de paz con las FARC.

El hecho de que haya incrementado la “violencia estructural” (un término que parece pasado de moda, aunque los fenómenos que connota nunca fueron más visibles) es apenas insinuado un par de veces. Es bien sabido que el 90 por ciento de los más de 30.000 asesinatos anuales en Colombia son atribuidos a la “delincuencia común” –y si este tipo de violencia está en auge en toda América Latina, podría suponerse que existe un vínculo entre ella y la exclusión social agravada

por el modelo neoliberal. Esto no les quita el mérito a las observaciones pertinentes de Peter Waldmann sobre la “cotidianización” de la violencia en el país andino que explica con la debilidad del Estado. En vista de los brotes periódicos de violencia en los últimos dos siglos, Waldmann se inclina a favor de lo que llama la “hipótesis de la continuidad”. Los violentólogos “discontinuidistas” tendrían el interés de demostrar que no habría una “cultura de la violencia”, que los colombianos serían un pueblo como cualquier otro. El caso colombiano le hace plantear la pregunta de si muchas personas “no estarían dispuestas, sin escrúpulos, a utilizar métodos violentos mucho más rápidamente de lo que normalmente se supone en las ciencias humanas”.

El papel muy particular que el narcotráfico desempeña en todo ese cuadro aparece cuando Robert Lessmann cita a Francisco Thoumi: Su efecto más importante sobre la economía –y, podríamos añadir, sobre la totalidad de la sociedad – “ha sido el efecto catalítico que estimuló un mayor desprecio por la ley y las normas sociales”. En sus anotaciones, Lessmann destaca la incapacidad de los países andinos para desarrollar una política anti-drogas autónoma –lo que explicaría (en parte, por lo menos) la resistencia entre los gobiernos europeos a enfrentarse, aunque sólo en el campo diplomático, con Washington. Los debates y los hechos alrededor del polémico Plan Colombia (o más bien, su concreción militarista, impuesta por Washington), durante el año 2000, parecen confirmar esta hipótesis.

En el campo de la política exterior, tanto Gerhard Drejonka como Juan Gabriel Tokatlián trabajan con tres escenarios posibles, y, en ambos casos, la realidad bajo el gobierno de Andrés Pastrana se está acercando cada vez más a los escenarios más pesimistas: al retorno a la sub-

misión practicada por el presidente Marco Fidel Suárez (1918-1922) quien consideró a los Estados Unidos como “estrella polar” de Colombia, lo que de hecho equivale a una “capitulación incondicional” (Derjónka), y a la “internacionalización por intervención” (Tokatlián). (Irónicamente, la relación “privilegiada” con Washington sigue siendo considerada, por muchos colombianos, como el mayor logro de su gobierno.)

Finalmente, el libro cuenta con un ensayo interesante sobre la utilidad cuestionable, desde las perspectivas tanto analítica como política, del término de “sociedad civil” (Klaus Meschkat), una evaluación de la figura del “Defensor del Pueblo”, creada por la Constitución de 1991 (Kurt Madlener), un análisis del proceso de la descentralización (Darío I. Restrepo), un estudio de caso sobre las elecciones en Tumaco (Linda Helfrich-Bernal) y, *last but not least*, un artículo de Eduardo Pizarro que analiza detalladamente el fracaso de las “terceras” fuerzas políticas en Colombia. La principal de una serie de razones es que “fuerzas políticas de la izquierda legal” no pueden “consolidarse en el contexto de un estado de guerra interna”, una guerra perpetuada por “guerrillistas” en varios frentes. Y llegamos al que sea tal vez el mayor déficit del libro: al hecho de que no contiene ningún texto que trate de analizar las dinámicas de la violencia política actual, empezando por los actores: guerrilla, militares, paramilitares, y el papel que han desempeñado los gobiernos en Washington y Bogotá.

Aún así, se trata de una contribución valiosa a los estudios sobre Colombia. Esperamos que haya más publicaciones de este tipo, todas granitos de arena para que Colombia se vuelva cada vez menos “solitaria”.

Gerhard Dilger

Annelies Zoomers (comp.): *Estrategias Campesinas en el Surandino de Bolivia. Intervenciones y desarrollo rural en el norte de Chuquisaca y Potosí*. Amsterdam: CEDLA 1998. 619 páginas.

En un exhaustivo mapeado que incluye el estudio de las prácticas agrícolas, tipos de suelos, formas comerciales de intercambio de los productos agrarios, clasificación de los sectores sociales en virtud de los ingresos *per capita*, destino de los ingresos, migraciones, y variadas formas de adaptación del campesinado, este libro reúne las investigaciones que un equipo de europeos y bolivianos sostuvo a lo largo de dos años y tres meses en el Surandino boliviano. Entre sus integrantes, junto a la mencionada Annelies Zoomers es necesario mencionar a: Dicky de Morrée, Jan Willem le Grand, David Torres S., Miguel Morales, Antonio Aramayo R., Miriam Vargas S., Jaime Barrón, Into Goudsmit, y Edgar Guerrero P.

En el marco del PIED Andino –Proyecto de Investigación sobre Estrategias de Desarrollo– se aborda la observación, descripción y análisis de los aspectos socio-culturales, así como también económicos por medio de los cuales se puede demostrar la direccionalidad, éxito y/o fracaso que han obtenido los proyectos de ayuda económica extranjera –en particular holandesa– en Bolivia. Durante dos años y medio un equipo de investigadores se dedicó a estudiar a fondo las estrategias de la vida de la población rural en el departamento de Chuquisaca y Potosí y la forma en que los proyectos, financiados por una variedad de donantes, han intentado contribuir con la atención a las necesidades y perspectivas de los diferentes grupos objetivo.

A horcajadas de una mirada sociológica que al tiempo que apela a la entrevista de los integrantes de las comunidades

campesinas andinas en Bolivia traza numerosos cuadros demográficos y de producción con prolijos porcentajes que permiten diferenciar y estratificar los componentes poblacionales en las áreas geográficas *ut supra* mencionadas, se dibuja una interpretación microscópica y macroscópica de la economía boliviana actual.

A diferencia de los enfoques que sólo priorizan las condiciones macroeconómicas y sectoriales, el equipo de investigadores concentró su atención en las estrategias de vida y la percepción de la población beneficiaria de esos proyectos.

La combinación de dichos aspectos arroja nueva luz sobre el debate actual en torno a la ayuda para el desarrollo y el rol que juegan los donantes, las instituciones intermedias –tales como la familia y la comunidad rural– y las organizaciones sociales –cooperativas, comunidades religiosas, sindicatos, ONGS. etc.

Desde una perspectiva que intenta ver menos como “víctimas” a los campesinos pobres bolivianos que como integrantes de comunidades con un alto nivel de adaptación y flexibilidad para asumir estrategias de supervivencia, el libro da cuenta y explica la diversidad y la lógica interna de la economía campesina “para contribuir –según leemos– al recabamiento de más información sobre la dinámica inherente a la producción y sobre el papel de las intervenciones externas en la obtención de cambios socioeconómicos”. Detalladas y pormenorizadas listas de cultivos y formas de comercialización así como de “tipos de prestaciones”, calendarios de festividades, caracterización de sistemas de herencia, especificado sobre la base de decenas de comunidades contribuyen a patentizar y a caracterizar una realidad socio-cultural muy específica.

Por otra parte se ha estudiado e interrogado la relación que ha ganado la inte-

racción entre los planes de desarrollo y las demandas de los habitantes nativos. En algunos casos se trabaja sobre el período 1995-1996, en otro se analizan las consecuencias de algunos cambios sucedidos en las comunidades entre 1983 y 1996. En cinco extensos capítulos que plantean los objetivos de análisis, las “estrategias campesinas”, las “intervenciones de desarrollo”, “conclusiones y recomendaciones”, una exhaustiva “bibliografía”, un “epílogo” y anexos confeccionados con muchísimos datos y tablas porcentuales del problema trabajado este estudio se constituye en un material de consulta imprescindible para sociólogos, historiadores, científicos sociales y estudiosos de la economía en los países periféricos.

Particular consideración nos merecen los estudios que integran la Parte II del libro, y que llevan como títulos “Cambios en la agricultura e influencia sobre las estrategias campesinas”; “Sostenibilidad: posibilidades y limitaciones de la agricultura campesina”; “La migración temporal en la dinámica de la unidad doméstica campesina”; “‘Hacerse la vida’: migración definitiva”; “Percepción y valoración en el proceso de cambio: cultura y desarrollo”; “Sobre cómo los hombres están más informados que las mujeres”; “Los cambios en las ventas campesinas”; “El trueque y la chaparra: formas no-monetarias de intercambio” y “Ahorro y crédito en San Juan (estudio de caso)”.

Por abordar sin prejuicios y con sobrada base documental y metodológica, suma un decisivo aporte al estudio de las “culturas de la pobreza”. En tal sentido, nos parece encomiable, junto a los aspectos ya señalados, el insistente cuestionamiento a posicionamientos positivistas y racistas que esta suerte de manual etnográfico propone a la hora de analizar los dramas y las propuestas para darles solución en nuestro tiempo.

En el capítulo 20 del libro “En busca de políticas apropiadas de desarrollo rural en la región andina: explorando los límites entre estrategias campesinas e intervenciones externas” Annelies Zoomers prepara una profunda visión de conjunto. Articula los estudios previos y esboza conclusiones. Así, propone una acción más coordinada luego del análisis de un estado de situación, entre las estrategias campesinas y las intervenciones de desarrollo reflexionando a propósito de los siguientes ítems –consignas que se transforman en genuinas recomendaciones–: a) Es necesario ajustar el área de intervención (por las organizaciones de desarrollo) con el área en la que los campesinos desarrollan sus estrategias; b) Al definir los grupos beneficiarios y las clases de campesinos, se debe tener en cuenta la heterogeneidad. Ésta tiene lados objetivos y subjetivos; c) Se debe prestar más atención al lado invisible del modo de vida rural; d) Además de la definición de los grupos beneficiarios, debería prestarse más atención a la dinámica y a la definición del “momento meta”; e) A nivel familiar, el trabajo es un factor escaso, lo que tiene un efecto limitante sobre las posibilidades de participación en los proyectos; f) Es necesario dejar de ver a la agricultura como la única ocupación de los campesinos; al mismo tiempo, es necesario dejar de ver a las otras actividades como actividades “secundarias” o como formando parte de “redes de seguridad social”; g) Se deben tomar en cuenta las interrelaciones entre actividades (complementariedad o competencia) y las diferencias en la división del trabajo; h) Las inversiones en educación, salud y sanidad deben ser vistas como inversiones productivas; i) Se recomienda que se busquen oportunidades para construir coaliciones entre las organizaciones no gubernamentales, las organizaciones campesinas, los

intermediarios y el sector comercial privado; j) En las evaluaciones no se debe enfatizar demasiado la situación “promedio”; el riesgo no debe ser considerado como algo “temporalmente anormal”; k) En las evaluaciones se deben usar los criterios de los campesinos; l) Es necesario reemplazar la aproximación orientada a la solución de problemas, por una que se oriente más hacia la creación de oportunidades.

Claudia Caisso

Patricio Valdivieso: *Ein Weg zur Sozialreform in Lateinamerika. Die Rezeption der Katholischen Soziallehre Europas in Chile, 1880-1920.* Stuttgart: Verlag Hans-Dieter Heinz / Akademischer Verlag 1998. 451 páginas.

Patricio Valdivieso tries to show how the early social doctrine of the European Catholic Church (Enzyklika Rerum Novarum) has found its way to Chile and what had been its significance and influence on the major political actors in the time between 1880 to 1920. The author is especially concerned with the question to what extent the early Chilean social reforms have their roots or are inspired by the thinking of the Catholic Church on social issues at that time.

In three large chapters Valdivieso presents a lot of details: first on the miserable living conditions of the large majority of the population and the arbitrariness of the ruling elites (this serves as the social and historical background to understand the following initiatives); second on the extremely different and contradictory ways of ‘Rerum Novarum’ in Chile leading at least to a more or less coherent programme of social reform in some segments of society. The third chapter deals with the public debates on the main social problems and

presents the contemporary legal solutions to those problems up to the year 1920. Although he doesn't consider the huge social reforms of the 1920s Valdivieso's book is an important study on the beginnings of the debate on social reform in Chile with a special focus on the role of Catholicism in these issues.

Simultaneously this focus is one of the major problems of the book because it widely neglects the adverse role the Catholic Church and conservative parties have played for a long time in this regard. Therefore it is not surprising that Valdivieso contradicts perceptions of the Chilean elites that show their indifference and passiveness towards the increasing social problems of the country. Power relations and social antagonisms are omitted in the whole book. He wants to contradict views maintaining the Chilean upper class was mainly preoccupied with its own class interests and tried to secure its own privileges. Valdivieso identifies a catholic humanitarian drive for the respect of the non privileged parts of the population at the bottom of elite members hearts and ignores insights of social history that indicate fear of social uprisings and revolts in the face of unbearable social conditions as a major motive for social reform. Exactly because he himself presents a lot of material that contradicts for some part his own conclusions his book is at least a little bit one-sided. This becomes obvious in the persisting issue of agrarian reform and the unresolved problems of the Chilean countryside throughout much of the 20th century.

Peter Imbusch

Víctor Farías: *Los nazis en Chile*. Barcelona: Seix Barral 2000. 586 páginas.

El material que nos presenta Víctor Farías en *Los nazis en Chile* constituye sin duda alguna una de las aportaciones documentales más exhaustivas al estudio de la infiltración nacionalsocialista en Latinoamérica. El libro está dividido en seis capítulos temáticos que documentan la vinculación del nazismo con las instituciones políticas, sociales y culturales de Chile y cuatro anexos en los que se reproducen diversos documentos y materiales como el registro de militancia en el partido nazi chileno. Algunos capítulos solamente reproducen una serie de fuentes documentales, como es el caso del quinto, dedicado al sistema de espionaje nazi en Chile (pp. 237-369). Otros, como el primero que reconstruye las actividades de infiltración nazi dentro de tales organizaciones como el Ministerio de Asuntos Exteriores, la Organización para el Extranjero del partido nazi y el Instituto Iberoamericano de Berlín (pp. 19-34), o el segundo, que estudia la estructura del partido nazi (pp. 35-82), dan una panorámica más amplia en base a las fuentes discutidas y su contextualización histórica.

Dentro del proceso de integración de las organizaciones alemanas en Chile al régimen nacionalsocialista, Farías le concede gran importancia a la forma en que se asimilan los postulados racistas, la higiene racial y el antisemitismo. A partir de 1934, por ejemplo, las escuelas alemanas introdujeron cursos sobre "historia de las razas y mantenimiento de la pureza racial" (p. 55), en 1937 el *Anuario del Partido Nazi de Chile* defendió abiertamente la legislación racial y la práctica de las esterilizaciones, y ya para 1938 los nazis chilenos, y los chileno-alemanes legitimaban la 'persecución de los judíos' y su internamiento en campos de concentración. Las dos empresas más importantes en torno a la recepción del racismo en Chile fueron, sin embargo, por una parte,

las investigaciones antropológicas realizadas para demostrar “la inferioridad racial chilena a fin de preservar a la colonia alemana de toda mezcla” (p. 96), como las hechas por Johann Schäuble entre 1934 y 1940. Por otra parte, se destaca la labor de la Academia Médica Germano-Iberoamericana, empresa destinada a obtener “multiplicadores” de la “ideología nacionalsocialista” y que se encargaba de asesorar a los visitantes a Alemania y a darles una educación política nacionalsocialista.

Otros dos aspectos interesantes del libro son la praxis diplomática chilena y sus relaciones con el nacionalsocialismo y el espionaje nazi en Chile. En el centro de la discusión se muestran aspectos de las actividades de la diplomacia chilena en coordinación con el Instituto Iberoamericano de Berlín y se alude a la cercanía de muchos de los diplomáticos al régimen hitleriano. Se constata, entre otras cosas, una labor de obstrucción por parte de los cónsules a la migración de alemanes judíos a Chile. En lo que concierne al espionaje nazi, éste no logró tomar grandes dimensiones, aun cuando contaba con el apoyo de todas las empresas, de las embajadas y los consulados alemanes, porque el contraespionaje estadounidense, en colaboración con las organizaciones locales de inteligencia, fue más efectivo. Aquí destaca ante todo el soborno de políticos del Frente Popular.

El material que reúne Farías en su libro documenta de una manera incuestionable la infiltración de la ideología racista en Chile, al mismo tiempo, sin embargo, deja de lado otras concepciones que no son racistas biológicas. Bajo esta óptica es difícil entender el papel que desempeñó Claudio Arrau durante el nacionalsocialismo, que es discutido en el “Intermezzo Musical” (pp. 422-446) del libro, puesto que su labor es ajena a la política racista del régimen. La contribución de Arrau a la

reproducción del régimen nazi se puede entender partiendo de un concepto de nacionalsocialismo más amplio que incluye diferentes versiones antagónicas del fenómeno y que no deriva su función de la sola participación en eventos organizados por el partido nazi, sino que más bien parte de considerar en un marco más amplio la forma en que el pianista se integra a la política cultural del régimen y colabora reproduciendo una imagen del régimen nazi en el extranjero. Vista su actividad desde esta óptica es comparable con la de otros intelectuales que contribuyeron a la reproducción del régimen nacionalsocialista en aquellos años.

Dejando a un lado los problemas conceptuales que aparecen en la argumentación del libro podemos afirmar que *Los nazis en Chile* aporta fuentes para el estudio de la infiltración nacionalsocialista en Latinoamérica y plantea una serie de preguntas importantes para la futura investigación. El especialista en el tema encontrará en esta publicación orientación y motivación para profundizar en la materia.

Martha Zapata Galindo

Kenneth M. Roberts: *Deepening democracy? The Modern Left and Social Movements in Chile and Peru*. Stanford: Stanford University Press 1998. 372 páginas.

The starting point of the above mentioned book is the paradox that on the one hand the third wave of democratization has brought about one of the most durable periods of democratic governance throughout the continent. On the other hand the new democratic practices suffer serious limitations which created a wide range of concepts to dequalify the contents of

democratic procedures, substantive outcomes, and the marginalization of the citizenship from democratic participation. Ever since it has been the Left that is preoccupied with the deepening of democracy, i.e. not only the installation of a democratic framework of legal procedures after dictatorships but substantive gains in social and economic reform for the majority of the population. The contradiction between democratic forms and the absence of democratic substance and the way the Left handled this problem in postdictatorial societies is the main theme of Roberts' book. The empirical basis to exemplify these thoughts are the contrasting cases of Chile and Peru.

In his conclusion Roberts points out that the Chilean Left has been quite successful to adapt itself to a new political and economic environment, and in doing so it has undergone a widely perceived transformation of goals and methods. In contrast to the Chilean Left Roberts remarks a complete collapse of the APRA and the IU with the successive rise of the autocratic populist Fujimori in Peru. Although in both cases the progress in deepening democracy remains limited, Chile comes out better off.

Roberts attributes the failure to the fact that strategies for the deepening of democracy have been obstructed by problems of collective action and political coordination that arise in the process of translating the popular social majorities into political majorities with organizational strength under conditions of the atomizing effects of neoliberal market competition. For Roberts there exists a basic incongruence between the forms of political agency required for a project of deepening democracy and the structural and institutional environment of contemporary Latin America. Under such conditions electoral support tends towards populist

figures or amorphous catch-all parties with little impetus for a deepening of popular sovereignty. Furthermore there are also conflicting approaches to democracy within the Left which are further impediments for a joint and integrative approach and that have been the source for permanent tensions and painful trade-offs. The fundamental challenge for the Left is at least to make democracy a meaningful exercise in popular sovereignty without undermining the contingent bases of consent upon which democratic regimes rest. Roberts' book is an in-depth study of the different ways the Left has managed this dilemma and it furthermore analyzes the impact of the Left's choices on broader political dynamics and democratic stability. This book pays great attention to the structural and sociological factors that shape and constrain the Left's political project and it avoids the voluntaristic bias of much of the literature on democratic transitions.

Peter Imbusch

Gerardo L. Munck: *Authoritarianism and Democratization. Soldiers and Workers in Argentina, 1976-1983*. Pennsylvania: Pennsylvania State University Press 1998, 334 pages.

Gerardo Munck's book on 'Authoritarianism and Democratization' is one of the major contributions to the understanding of the origins, development and fall of authoritarian political regimes in Latin America. At the empirical level it addresses the dynamics of authoritarianism with a close look on the Argentinian experience of the years 1976-1983 to put these insights in a concluding chapter into a comparative historical perspective with

Chile and Brazil as case studies. This last chapter has the purpose to ascertain the generalizability of the arguments presented in the previous study on Argentina. At the theoretical level Munck uses a well defined and clarified concept of bureaucratic authoritarianism to explain the different phases in the development of political regimes that lead in the first two chapters to a political-institutional model as a general framework for the study of political regimes.

Using a vast body of literature Munck's book tries to synthesize former studies on bureaucratic authoritarianism with recent literature on the transition to democracy to present an in-depth-study of Argentina's experience with bureaucratic authoritarianism.

The life cycle of authoritarian regimes is described by Munck in terms of the original setup of the regime, its evolution, and the phase of transition. After installing an authoritarian regime, the success or failure of the new governing elite depends on the complex interplay of the degree of cohesion of the new rulers, the degree of opposition, and the interim institutional arrangement to deal with the short-term imperatives of managing the state. In the following phase of evolution Munck sees the major challenge for the new regime in institutionalization and the main problem in representation. If the military rulers failed to handle adequately this challenges and problems the way is paved for transition. The main thesis of Munck's study is that in the Argentinian case from the beginning military rulers failed to solve the problems that come about with the authoritarian exclusionary dictatorship. Military rulers in Argentina were unable to design a new institutional order because of the military's lack of cohesion and the strong opposition to their initiatives. These factors were reinforced

by failures in institution building and effectively representing societal interests. Particularly important in this last respect was the exclusion of labor that undermined at least the military rulers' capacity to control the course and the outcome of the transition in a reasonable manner.

Munck demonstrates in his valuable book on the Argentine 'proceso' not only the political and sociological dynamics of authoritarian regimes but combines these insights with the different possibilities of transition to democracy on a theoretical basis. His study is a vital contribution to understand why the authoritarian regimes of the 1970s and the 1980s succeeded or failed.

Peter Imbusch

Petra Bendel / Thomas Fischer (eds.): *Wie erfolgreich ist der Mercosur? Das südamerikanische Bündnis aus interdisziplinärer Sicht.* Saarbrücken: Verlag für Entwicklungspolitik 1999. 128 páginas.

El libro *¿Mercosur – un éxito?* es una sinopsis de estudios multidisciplinarios sobre el Mercosur, no sólo como institución estática, sino también como proceso dinámico. Los estudios son el resultado de un círculo de trabajo de especialistas latinoamericanistas del Centro de Ciencias Regionales de la Universidad Erlangen-Nürnberg.

Thomas Fischer abre el libro haciendo un amplio balance. Tiene en cuenta cuatro aspectos fundamentales de la génesis del Mercosur. De esta forma se acerca al carácter de la institución y sus exigencias estimando en qué punto se encuentra el proceso. Estudiando la crisis brasileña, en su aspecto práctico, llega a la conclusión de que el proceso es estable, y –gracias a

la flexibilidad institucional— muy adaptable a irregularidades de la economía internacional. El autor no se hace eco de diversas opiniones de la prensa internacional y de la discusión académica según la cual la falta de instituciones supranacionales conducirá el proyecto a un callejón sin salida. Los argumentos son convincentes y de gran interés para el lector.

Hartmut Sangmeister, economista, tiene en cuenta la “teoría de la unión aduanera”. Los aspectos centrales de esta teoría son por una parte el efecto de desviación del comercio y por otra la generación de comercio. El autor describe estos efectos en el caso del Mercosur, pero no es posible llegar a una conclusión cuantitativa sin hacer uso de estudios empíricos. Continuando con otro aspecto, el autor se plantea la pregunta de qué clase de obstáculos políticos hay en la zona aduanera Mercosur. Cree que, debido a la ausencia de instituciones supra-regionales, no se llegará a un acuerdo sobre una política financiera adecuada.

El siguiente autor, Harald Barrios, contempla la creación de un área de integración como respuesta a la crisis de la competencia internacional de los estados participantes. Explica cómo recientes datos históricos conducen lógicamente al concepto de “integración abierta”, que es central y fundamental para el Mercosur. Para explicar el carácter de la zona de integración, usa el concepto moderno de la “nueva economía política”. Concluye que el Mercosur tiene un “carácter intergubernamental”, es decir, que las decisiones profundas comprometen a los políticos, especialmente a los presidentes de los estados involucrados. Para Barrios, este hecho no es un obstáculo para el éxito del Mercosur, sino su base.

Para Wolfram Klein, las figuras más importantes del proceso de la integración, además del Estado, son las empresas y los

sindicatos. En los años sesenta y setenta, estos grupos no fueron partes activas e independientes en el área del proceso político. Klein dice que los arquitectos del Mercosur tuvieron en cuenta a estos grupos como elementos activos. Llega a la conclusión de que las organizaciones empresariales tienen una influencia decisiva, porque son defensoras de la apertura económica. Los esfuerzos de los sindicatos profundizaron el proceso económico con una dimensión política y social. Pero no tuvieron mucho éxito en comparación con el modelo de la Unión Europea. Sin embargo, el proceso tiene un efecto positivo de aprendizaje de democracia y cooperación para todos los grupos que participan.

El artículo de Rainer Grote y Jorge Silveiro Salgueiro se centra en la pregunta de la organización y de las relaciones multidimensionales del Mercosur. Primero describen la estructura orgánica y la distribución de competencias. Bajo este marco presentan un esquema analítico de las relaciones múltiples del Mercosur, que son internacionales, transnacionales, nacionales y exteriores. Este método tiene la ventaja de identificar claramente a los sujetos que construyen el proceso de integración, el objeto concreto de sus relaciones y la regulación jurídica. El análisis llega a la conclusión de que hay una discrepancia entre el carácter de organización intergubernamental y el hecho de que ciertas relaciones jurídicas transfieran competencias de reglamentación, control y sanción a los órganos del Mercosur.

La última contribución, de Wolfgang Dietrich, analiza el Mercosur basándose en un marco de teorías de integración internacional clásicas. Expone que estas teorías sirven como marco de orientación para conocer el proceso en el que se mueve el Mercosur. Simplificando y clarificando el proceso, describe que se puede

ordenar la historia de integración del subcontinente entre un movimiento emancipador y un movimiento panamericano. Dietrich resalta que la integración por sí misma no es una garantía para la democracia y la paz, como nos hace creer la comparación, muchas veces citada, con el proceso de integración en Europa. Uno de los factores que pueden amenazar el éxito es la situación social de todos los países participantes. En Argentina hay una cuota de desempleo del 20% y en Brasil la distribución de los ingresos es la más desigual en todo el continente. Hechos que tienen su raíz en la falta de un sistema social.

En resumen, se puede decir que el libro en su visión global llega a la conclusión de que el tratado de Asunción pone

en marcha un proceso histórico que es irreversible y único. Destacan las crisis económicas recientes, que fueron superadas con ayuda del Mercosur. Pero donde hay luz, también hay sombra: el proceso tiene diversos riesgos, especialmente en la política interna y social. El libro no menciona algunos aspectos económicos como la competitividad internacional como consecuencia de una reestructuración industrial, el papel del capital internacional y los riesgos de las deudas internacionales, puntos que todavía son importantes cuando se analiza el éxito del Mercosur. El libro, en su conjunto, es una contribución rica en argumentaciones para una discusión sobre el Mercosur.

Peter Bauer